

La Ventana Pop por Blas Fernández



Tras un periodo de silencio discográfico entretenido con varias giras y numerosas colaboraciones en discos ajenos, el músico francés Dominique A vuelve a la escena con 'Tout Sera Comme Avant'

La renovación permanente

Tout Sera Comme Avant
● Dominique A
● Labels / Everlasting ● Pop



★★★★★

■ “Puede que tenga miedo de convertirme en un cliché de mí mismo. Me temo que es algo habitual entre los músicos: siempre corre el riesgo de convertirte en una parodia de tu propio trabajo. Pero hay otras razones, por ejemplo, el aburrimiento. Necesito cambiar de dirección para sentirme a gusto. Y también siento la necesidad de sorprender, de ser, en cierto sentido, amable con el público, de ofrecerle algo nuevo”.

Nos lo decía Dominique A hace ya más de dos años, justo después de la salida de su quinto álbum, *Auguri*, pero vale también para situar su nueva entrega, *Tout Sera Comme Avant*. Y es que si *Auguri* contraponía a la contundencia eléctrica y rabia desbocada de su predecesor, *Remué*, una suave y madura serenidad que, aun salvando las distancias, remitía al primer disco suyo que conocimos en España, *La mémoire neuve*, la necesidad de cambiar, de ofrecer



DOMINIQUE. El músico francés vuelve a superar todas las expectativas en su sexta entrega discográfica.

algo nuevo, lo lleva ahora hasta esa suerte de pop orquestal de aires neoclásicos que tan bien cultivaron varios de sus maestros. Pero que nadie se preocupe o frunza el ceño, porque, pese a ello, lo que Dominique nos ofrece es, efectivamente, nuevo: su visión de ese pop orquestal.

Producido por el trío galo Gekko —aunque sin más atisbos de electrónica que los propios de una producción contemporánea—, grabado junto a un pequeño plantel de músicos —en el que llama la atención la presencia del polifacético Simon Edwards— y, eso sí, con el

impresionante apoyo armónico de la Orquesta Sinfónica Búlgara en buena parte de los quince cortes, *Tout Sera Comme Avant* podría parecer, en su grandeza, casi como una reacción a esas giras en las que el francés no contó con más compañía que la de sus guitarras (una de las varias actividades, junto a las muchas colaboraciones en discos de amigos, con las que llenó estos años). Sin embargo, alejado de toda grandilocuencia, Dominique usa la orquesta en función de sus intereses, y quien le sigue de antiguo bien sabe que entre sus prioridades no está la de deslum-

brar a su oyente, sino la de conmovirlo: la orquesta es aquí, al igual que el resto del amplio arsenal instrumental, un elemento que juega a favor de la intimidad, de lo recogido, de aquello pequeño que, desvelado, muestra su profundidad.

¿Cabe imaginar que un músico como él consiga su mejor trabajo precisamente con el título más asequible, desde un punto de vista formal, de toda su discografía? Son cosas de genios: ¿cabía imaginar acaso un disco que empuñara a *Auguri*? Pues por más que cueste creerlo, aquí lo tenemos. Enhorabuena.

ALTA FIDELIDAD

Todo está en los libros

En *Escucha. Una historia del oído melómano* (Ed. Paidós, 2003), ensayo de lectura obligatoria para comprender desde una perspectiva histórica en qué medida ha determinado nuestra escucha la jurisprudencia en torno a los derechos de autor, Peter Szendy nos recuerda que éstos, aplicados a la obra musical, fueron en origen un reflejo de la legislación ya vigente entonces respecto a la obra literaria.

Cerrando el círculo, y quizás azuzados por los espléndidos resultados obtenidos en el terreno discográfico por cierta sociedad de métodos expeditivos, los gestores de derechos reprográficos españoles agrupados en Cedro abogan ahora por la imposición de un canon al préstamo de libros efectuados por las bibliotecas, públicas o privadas.

En cuanto a las primeras, directamente relacionadas con una de las mayores conquistas en la historia de la Humanidad, la del libre acceso al conocimiento, se cubren los gestores las espaldas tranquilizando al beneficiario del préstamo. “[...] en ningún caso es el usua-

Cedro propugna un canon por préstamos en bibliotecas. ¿Hasta dónde llegarán los 'derechos de autor'?

rio de las bibliotecas el que tiene que pagar por cada uno de los préstamos o de las obras que toma en préstamo, sino que es la Administración Pública la que se hace cargo de la debida compensación económica a los autores”. (*El derecho de préstamo: Regulación europea y situación en España*, Centro Español de Derechos Reprográficos, febrero de 2004). “Quéde-se tranquilo —vienen a decirnos—, que no será usted quien pague el canon, sino la Administración”. Como si el dinero de ésta no fuera, al fin y al cabo, el del usuario; como si las ya de por sí escasas inversiones de las administraciones en bibliotecas públicas no fueran a verse afectadas por la imposición del canon por préstamo.

En resumen, un capítulo más en esta interminable sucesión de despropósitos en torno a los derechos de autor, un concepto al que, no ya los propios autores, sino los gestores de sus derechos, están contribuyendo a despojar de la presumible legitimidad —cuestionable, al menos tal como hoy la asumimos— al pretender anteponer unos particulares modelos de negocio a cualquier avance, logro o conquista en la difusión de eso tan difuso, la cultura.

OTROS DISCOS

El joven Marley

Grooving Kingston 12 ●
Bob Marley and The Wailers
● Universal ● Rocksteady / Reggae

★★★★★



■ El acuerdo firmado entre Universal y Jad —propietaria del catálogo de singles de Bob Marley & The Wailers durante el periodo 68-72, o sea, antes del fichaje por Island— permite el rescate comercial de 211 canciones de la leyenda del reggae, 69 de las cuales aparecen ahora en esta golosa caja con tres cedés y libretos de 16 páginas —no todo lo informativo que debiera— titulada *Grooving Kingston 12*. ¿Habrán algún fan de Marley que se resista? Bueno, en principio es a ellos, más que al público generalista, a quienes se dirige una recopilación tan especializada y centrada en un Marley al que

aún le faltan varios pasos para transformarse en el mito que hoy conocemos. Sin embargo, los singles para el propio sello de la formación, Tuff Gong —entre ellos, el *Concrete Jungle* original, que se convertirá en uno de los primeros éxitos internacionales de The Wailers con la versión luego incluida en *Catch a Fire*—; algunas de las producciones realizadas para el grupo por el infame Lee Scratch Perry, que reforzaba al trío original —Marley, Peter Tosh y Bunny Livingstone— con la banda de su humeante estudio, The Upsetters; los diversos inéditos registrados durante la primera gira del grupo por Inglaterra; el buen número de variantes sobre temas propios, las versiones de canciones ajenas —James Brown, Richie Havens, Curtis Mayfield...— o las primitivas reconstrucciones en clave *dub* de títulos bien conocidos retratan en sí mismos con encomiable fidelidad los orígenes de uno de los géneros musicales más influyentes de la segunda mitad del siglo XX.

En su propio espacio

Likes... ● Dani Siciliano
● IK7 / K Industria ● Electrónica / House / Experimental

★★★★★



■ Después de escuchar su voz en un puñado de discos de Herbert —títulos fundamentales de los últimos años, entre ellos *Around the House*, *Bodily Functions* o el infravalorado *Goodbye Swingtime*—, y tras algún que otro avance en pequeño formato, Dani Siciliano reclama por fin su propio y merecido espacio en *Likes...*, una de esas intuiciones maravillas que ya en la primera escucha dejan boquiabierto al oyente y luego, en las obligadas y gozosas reincidencias, va revelando todos los detalles de sus imponentes medidas. En esos momentos, Dani Siciliano deja

de ser sólo la señora de Herbert, la chica que aparece en sus discos, incluso esa voz de dulzura infinita, para reivindicarse en una multiplicidad de identidades (compositora, productora, intérprete, instrumentista) que da la dimensión exacta de su (enorme) valía. Bien es cierto que la sombra de su compañero es alargada, y no sólo porque aparezca en los créditos como coproductor, sino porque éste es un disco conceptual y estilísticamente en sintonía con *Bodily Functions* que también se apropia de algunos de los hallazgos de *Goodbye Swingtime* (por ejemplo, los orgánicos arreglos de viento en esa inesperada y hermosa versión del *Come As You Are* de Nirvana). Pero quien manda, escribe y aporta una sensibilidad diferente; quien da otra vuelta de tuerca a ese *house* que, paradójicamente, crece desde presupuestos minimalistas; quien juega y retuerce los sonidos convirtiéndolos en un discurso musical de extraordinaria belleza, ésa es ella. Ha nacido una estrella.